



El origen de esta historia

El próximo 30 de septiembre cumpliremos 11 años de este trabajo colectivo que se llama Caribe Afirmativo, proceso que inicio en un claustro de Cartagena y hoy es un referente de trabajo comunitario, construcción de paz y consolidación de nuevas ciudadanías LGBTI en el país y la región. Con el correr de los años, algunos han muerto, otros y otras se han ido o han llegado, y por eso quiero recrear unas pinceladas de lo que fue esta iniciativa que hoy se consolida y es una luz multicolor en este paisaje gris.

La prehistoria la escribieron Edgar y Claudia la mañana del sábado 23 de febrero de 2007, en la que encontraron a Rolando asesinado en su casa de Torices: el dolor de su pérdida, la impotencia por la violencia, la molestia por la desatención del Estado y la frustración por la naturalización de su muerte, les hizo prometer que no quedaría en la impunidad, porque “no se mata lo que no se olvida”, palabras pronunciadas ante su féretro, antes de partir a Cuba de donde era originario y ante los micrófonos de los medios de comunicación que no daban crédito a que el profesor gay de comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, conductor de la radio popular, que todos los sábados dirigía el programa “Siempre Comfenalco”, había sido asesinado de esa forma: con un objeto contundente le propinaron varios golpes hasta acabar con su vida. Desde ese momento no hubo un día que no fueran o llamaran a la fiscalía para presionar la investigación, o que no conversaran con personas de la ciudad y la región para pensar juntas como pedir justicia y proponer cambios sociales y culturales en el Caribe para que fuese un lugar de respeto y reconocimiento de la diversidad sexual y de género.

La historia empezó en el aula 311 del claustro de San Agustín, de la Universidad de Cartagena, un sábado 30 de septiembre de 2009 a las 3.00 p.m., en uno de los días de mayor calor en la ciudad. Nuestra reunión tenía como objeto discutir el abandono de la autoridad distrital, que el 20 de mayo de ese año, citados por Claudia Ayola, entonces asesora en temas de género de la Alcaldesa Judith Pinedo, y Gina Ruiz, directora del Instituto de Patrimonio y Cultura de la ciudad (IPCC), nos habían invitado a algunas personas que éramos visiblemente LGBT en la ciudad, pero no estábamos conectadas, para compartirnos una preocupación de la alcaldesa: cuando no estaba en política y fungía como directora de



FUNCICAR, en 2006, presencié un acto heroico de mujeres trans en el barrio Getsemaní, quienes desafiaron todos los prejuicios al salir en el cabildo de este sector céntrico con su propia comparsa, que fue acogida con mucha alegría por las hacedoras festivas en cabeza de Nilda Meléndez, quienes sentían que era un espacio merecido, pues históricamente habían estado detrás de bambalinas en los actos novembrinos, pero también repelido por algunas personas con insultos y agresiones físicas, a las que ella no daba crédito. Por eso, cuando se posesionó en la alcaldía, dio instrucciones expresas para que en las fiestas de noviembre se garantizará un espacio a las personas trans y se recuperara su memoria y legado cultural.

Las trans de esa hazaña eran presididas por Canela, Yimara, Charlie y otras más que ese día de mayo asistieron con la ilusión de ver recompensado su esfuerzo. Junto a ellas, un colectivo de estudios de diversidad “Corpus Diversus”, que florecía en la Universidad de Cartagena, liderado por Muriel, Chavely y Jaime, la propuesta de activismo desde el cine club, también desde la Universidad de Cartagena, de Gian Carlos y Cristián en el colectivo Calleshortus, y además nosotros, que por esos días nos conocíamos, Edgar, Claudia y yo, buscando estrategias de incidencia, pues pasaban ya dos años del asesinato del profesor Rolando y no solo su muerte seguía en la impunidad, sino que el Coronel Mena, el mismo que el día que mataron a Rolando dijo: “lo mataron por marica, quién sabe en que andaba”, seguía siendo el comandante de la ciudad y aún no ofrecía las disculpas públicas que la Procuraduría le conminó ante un comentario tan prejuicioso. Esa juntanza de lideresas trans, estudiantes universitarios y amigos de Rolando fue la unión perfecta para soñar, de la mano de la Alcaldía, y convocar a la primera marcha de la diversidad sexual y de género en la ciudad, que sería, en el marco de las fiestas novembrinas y en Getsemaní, un acto de reparación y un homenaje a las compañeras trans que tuvieron la valentía de generar el precedente.

Pero esta fue la primera y única reunión convocada por la Alcaldía. Claudia, que era el puente entre nosotros y el distrito, renunció, perdimos comunicación con la alcaldesa y el sueño se fue desvaneciendo con muchas llamadas y correos no respondidos; sin embargo, como era más fuerte la ilusión, decidimos seguir adelante por nuestros medios y ello fue lo que nos juntó ese sábado 30 de septiembre en la Universidad de Cartagena: éramos



consientes que la agenda la proponíamos nosotros y nosotras, y que tanto la exigibilidad de justicia en el caso de Rolando y la urgencia de ganar espacios para las personas trans en la ciudad era una demanda a la cual no renunciábamos. Por eso, esa tarde Muriel, Eduardo, Edgar, Dayron, Juan, Alexa, Chavely, Alex y otras personas más nos embarcamos en nuestro propio sueño de poner en público, como sociedad civil, la agenda LGBT, y retomamos la gran movilización de noviembre con dos prerequisites: convocar una gran conversación ciudadana sobre prejuicios y exclusión hacia las personas LGBTI en la ciudad en razón de su orientación sexual, identidad o expresión de género, y promover un espacio de memoria al recuerdo de Rolando. Con esa claridad regresamos al IPCC, quien no solo nos acogió, ya como organización de la sociedad civil, sino que nos animó a sacar adelante este proyecto, facilitándonos el teatro Adolfo Mejía, el mayor lugar cultural de la ciudad, usado históricamente por las élites y los grandes eventos, para un evento con más de 700 personas, venidas de todos los barrios, que por curiosidad o convicción querían ser testigos de un diálogo público que por primera vez se tomaba la ciudad amuralla y que se convirtió en un precedente de deconstrucción de imaginarios excluyentes y de reconocimiento de la diversidad.

En octubre, entre la emoción de no creernos tanta visibilidad que habíamos logrado y tantos debates positivos y a la vez estigmatizadores en las páginas en el periódico El Universal, que hablaba de “jóvenes cartageneros que son LGBTI se visibilizan en la ciudad”, nos dimos a la tarea de promover grandes jornadas de nosotras y nosotros para pensarnos y pensar en qué nos embarcábamos. En la U de Cartagena y en la plaza de la Trinidad, con las brisas de la tarde que amainaban el sol, decidimos que: 1. Seríamos un proyecto ciudadano para pensar la diversidad sexual y el género desde el territorio, por eso **Caribe**; 2. Promoveríamos cambios en la sociedad y la cultura, pues no buscábamos la inclusión, sino la renovación, por eso **Afirmativo**¹; 3. Nuestra identidad visual sería algo que no nos desprendiera de las raíces caribe con **el logo del pez**; 4. La consigna con la que nos identificarían sería “**el respeto y el reconocimiento de nuestra ciudadanía plena**”; y 5. **La memoria del profesor Rolando**, para que la exigibilidad y garantías de reparación fuera nuestra causa principal.

¹ Una acción afirmativa, según el artículo 13 de la constitución en el parágrafo 1, indica que el Estado debe afirmar, es decir, corregir la desigualdad para que los ciudadanos tengan igualdad de acceso a sus derechos.



¡Llegó el día! la marcha del 10 de noviembre, en horas de la tarde por las calles de Getsemaní, fue un rito fundacional, nos dimos cita muy temprano en nuestra casa de la Calle Larga con las mejores ropas, banderas artesanales que habíamos fabricado y con miles de postales que hicimos de un taller que días antes Edgar nos había dictado para que con pétalos de rosas y con los colores del arcoíris creáramos la identidad visual de la organización, que quedo parecido a lo que conocemos como un “pez bailarina”. Muchas mujeres trans, las mismas que tres años atrás habían perseguido con insultos y piedras, estaban en las carrozas que el reinado popular nos había prestado para que fueran las protagonistas de la noche. Adelante, envueltos en una inmensa bandera que compramos con el aporte de todas y todos nosotros entre emocionados y asustados, Claudia gritaba a voz en cuello: “Ni enfermos ni antisociales: orgullosamente homosexuales”, y las personas con mensajes inclusivos y aplausos nos acogían por las calles del barrio. Terminamos nuestro recorrido en la calle del Pedregal, con un gran pacto contra la discriminación y el acompañamiento de la alcaldesa de la ciudad que selló un compromiso para siempre del caribe con los derechos LGBTI. Semana después el Concejo distrital, en cabeza del concejal Salim Guerra, hizo un debate de control político al IPCC por promover “actos obscenos” y llevó como evidencias grabaciones del compromiso contra la discriminación, el discurso de perdón por la transfobia de la alcaldesa y las arengas en derechos que gritaban las y los participantes.

Al otro día, en el día de la independencia, a pesar del cansancio teníamos la satisfacción del deber cumplido; Rafael Cuesta, administrador del hotel Monterrey, nos invitó a cenar gratis y allí llegamos con el entusiasmo de que había mucho por hacer, no teníamos recursos, pero queríamos escribir informes, documentar los casos de violencia, promover espacios de formación ciudadana, llegar a muchos lugares del caribe y las cosas se fueron dando. Ese día Edgar nos regaló un cuadro que había pintado y decidimos rifarlo, recorrimos las calles y casas de amigos vendiendo boletas y con el dinero recaudado hicimos 1000 calendarios con mensajes alusivos a la diversidad y con fechas claves del movimiento LGBTI, que el año siguiente vimos con mucho orgullo en oficinas, cafés, centros educativos y espacios sociales.

En 2010, con el apoyo del CFCE, publicamos: “Cuando dejamos de ser fantasmas”, sobre la situación de las personas LGBT en el Caribe, y con una recolecta entre nosotras y nosotros



mismos publicamos el primer informe de derechos humanos que daba cuenta de los casos de violencia de 2007 a 2009 en la región Caribe. A finales de ese año firmamos nuestras dos primeras donaciones: con la Escuela Nacional Sindical, con la cual realizamos talleres sobre derechos laborales para personas LGBTI en Santa Marta, Barranquilla, Medellín Cartagena y Bogotá, que se recoge unos años después en nuestra publicación “raros y oficios”, y con la Alcaldía de Cartagena, con la cual creamos las Escuelas de Liderazgos LGBTI que aun viven y se multiplican por siete territorios más en la región, y un proceso de formación a líderes y lideresas sociales sobre el respeto y reconocimiento a la diversidad sexual, identidades y expresiones de género en las localidades de la ciudad, que se materializó en el libro “Desenredando prejuicios”. Cerramos ese año con nuestra primera oficina, un pequeño local de 4x4 en el Centro Comercial Getsemaní y presentamos un festival de cine llamado Ciclo H.

Y empezaron a pasar los años con la rapidez del viento, en 2011, creamos nuestro primer plan quinquenal (2011 – 2015) de trabajo, que tenía como centro la identificación de la afectación del conflicto armado a las personas LGBT y que nos permitió participar de manera activa y como la única organización LGBT en las discusiones de la sociedad civil que dieron como resultado la Ley 1448 (Ley de Víctimas), que es el primer cuerpo legislativo en Colombia que habla de personas LGBT. Empezamos nuestro trabajo en Montes de María y La Guajira; en 2012 optamos por el trabajo comunitario y abrimos nuestra sede en el barrio Los Cuatro Vientos de Cartagena. Ese mismo año empezamos a recibir el apoyo del programa de Derechos Humanos de USAID y dimos inicio a nuestro trabajo internacional con el observatorio de participación política de las personas LGBTI, en alianza con Perú, Honduras y República Dominicana. En 2013, trasladamos nuestra sede a la calle Tripita y Media del barrio Getsemaní y se creó la primera experiencia de trabajo con el colectivo Transformando, que explora el liderazgo de las compañeras trans desde el teatro social. En 2015 por costos y estrategia trasladamos la sede a Barranquilla, primero al barrio San Vicente, luego al sector de Villa Country y finalmente a Bellavista, donde estamos hoy; en ese mismo año damos inicio a nuestras agendas de paz, en un trabajo explorando los retos de la justicia transicional con ICTJ en La Guajira y Bolívar, y asistiendo en calidad de expertos a la Mesa de negociación entre el gobierno y las FARC en La Habana.



En 2016 fue el inicio de nuestro segundo plan quinquenal (2016 – 2020), que tiene su foco de atención en la construcción de paz. Consolidamos un equipo de trabajo con participación de profesionales jurídicos y psicosociales para fortalecer nuestra tarea de construcción de ciudadanía para la paz; también fue un quinquenio que nos ha fortalecido en el trabajo interseccional, la especial atención a la situación de los derechos de las mujeres LBT, la participación política y el fortalecimiento administrativo y organizacional, pero quizás su mayor reto fue la consolidación de la paz desde lo comunitario con la apertura y puesta en funcionamiento de nuestras Casas de Paz y el equipo de trabajo comunitario que hoy hace presencia en Maicao, Ciénaga, Soledad, El Carmen de Bolívar y Montelíbano, pero cuyo impulso también ha llegado a Nariño, Urabá, Medellín, Catatumbo, Caquetá, Magdalena Medio, Cauca, San Andrés, entre otros.

Queda mucho por contar, pero quiero cerrar haciendo memoria del legado de Rolando que sigue siendo nuestro motor histórico a pesar de que su muerte siga en impunidad. De Saúl, que se nos fue muy rápido y a quien le debemos tanto de lo que somos; de tantos otros que hoy no están porque sus proyectos personales y profesionales les han encaminado a otros senderos, pero que no dejamos de estar unidos de corazón y de afectos, y al equipo actual que hoy, con mucho dinamismo, nos posiciona como un referente de la región y del país, y a que lleguemos a estos once años de trabajo.

Este mismo año tenemos que construir el plan de trabajo (2021 – 2025), reinventarnos en nuestros quehaceres luego de esta pandemia, consolidar y radicalizar nuestra apuesta por la construcción de paz, ahondar el trabajo comunitario, responder a la demanda humanitaria de la movilidad, seguir apostando por la interseccionalidad, que nuestros espacios promuevan y consoliden las voces de las mujeres LBT y que seamos artífices de cambios sociales, políticos y culturales en la región.

Wilson Castañeda Castro

Director Caribe Afirmativo